



CRÍTICA BIBLIOGRAPHICA

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

DIRECCIÓN

Bento de Prades · academia@academiaeditorial.com



LIBRO RESEÑADO

Eduardo URBINA *et al.* (eds.) (2005),
Don Quixote Illustrated. Textual Images and Visual Readings.
Iconografía del Quijote, Pontevedra, Mirabel Editorial, 176 pp.
ISBN: 84-934275-5-1

AUTOR DE LA RESEÑA

Frederick A. DE ARMAS
University of Chicago

FECHA

21 mayo 2006

et

Publicaciones Académicas
Biblioteca Miguel de Cervantes
2

Don Quixote Illustrated:
Textual Images and Visual Readings

Iconografía del *Quijote*

Eduardo Urbina & Jesús G. Maestro (eds.)



Mirabel Editorial
2005

Con motivo del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, se organizó en Texas A&M un congreso sobre la tradición iconográfica cervantina. Esta colección es el resultado de este encuentro, algo de gran importancia ya que estudios sobre la relación entre lo visual y lo escrito en Cervantes casi no han existido hasta los últimos años. Sólo recientemente la crítica ha comenzado a revalorar tales estudios, creando contribuciones fundamentales. Tenemos, por ejemplo, el libro de Rachel Schmidt, *Critical Images* (1999), donde se estudian, entre otras, las imágenes de John Vanderbank para la edición de lujo preparada en 1638 y se explica cómo tuvieron un rol muy importante en la canonización del *Quijote* en Inglaterra. Además, John Paulson ha publicado *Don Quixote in England* (1998) donde se establecen paralelos entre la política y las ilustraciones. También recientemente se ha comenzado a estudiar la importancia de obras de arte basadas en la novela, como encontramos en la visión panorámica de éstas hechas por John J. Allen y Patricia Finch, *Don Quijote en el arte y pensamiento de occidente* (2004). Tenemos además libros y colecciones que tratan de la éfrasis (descripciones de obras de arte dentro del texto). O sea que, la relación entre lo visual y lo escrito se ha convertido en [un] nuevo tópico de estudio para los cervantistas.

Dentro de este nuevo tipo de estudios se destaca la colección editada por Eduardo Urbina y Jesús G. Maestro pues es parte integral de la renovación de este tipo de estudios e incluye varios ensayos de gran importancia. Además de un prefacio donde se explica el propósito del volumen, se incluyen siete artículos, muchos de alto valor. El primero está escrito por Eduardo Urbina. Este crítico, que tanto ha contribuido a exhibir y organizar imágenes quijotescas, escribe un importante estudio donde amplía la labor comenzada por Rachel Schmidt, Johannes Hartau y otros. Reflejando las divisiones históricas hechas por John Harthan, Urbina divide la iconografía del *Quijote* en cinco períodos. Este esquema es de gran valor para poder comprender el desarrollo de las imágenes y cómo éstas son parte o difieren del período en que son grabadas: 1605-40 (no hay ilustraciones); 1640-1725 primeras ilustraciones; 1725-

1800 ilustraciones clásicas; 1800-1880 ilustraciones románticas; y 1880-2005 ilustraciones donde predominan artistas de renombre. Para cada uno de estos grupos, nos provee Urbina ejemplos relevantes.

A este ensayo panorámico, le sigue uno más específico de Rachel Schmidt donde se estudia la iconografía cervantina alrededor del aniversario de 1905. Muy valiosa es su división de éstas en tres grupos: espectacular, etnográfica y modernista (p. 40). Dentro de la primera tenemos espectáculos puramente nacionales y otros regionales, tales como las fiestas de Zaragoza donde la duquesa de Villahermosa se creía descendiente del duque y la duquesa del texto ficticio (p. 47). Bajo la sección etnográfica son de gran interés los detalles que se suministran sobre la obra de Azorín. Dentro de lo modernista, se señala la importancia de la doble perspectiva en ambos (texto e imagen). Aún más específico es el tercer ensayo, de Patrick Lenaghan, quien prefiere escoger ciertos momentos en el texto cervantino y estudiar a fondo cómo son diversamente representados. Uno de ellos ocurre al principio de la novela cuando se describe el proceso que conduce a la locura del hidalgo a través de su excesiva lectura en la biblioteca. Lenaghan ofrece, entre otros, un excelente contraste entre una ilustración de Jérôme David (1650-52) y otra de Gustave Doré (1863).

El ensayo de Stephen Miller toma como punto de partida la exclamación de don Quijote que sus famosas hazañas serán “dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro.” Así, para él, Doré y Salvador Dalí son tales cronistas gráficos del *Quijote*. Los diálogos entre Cervantes y el lector se convierten en conversaciones entre Cervantes, Doré y el lector. Por otra parte, las ilustraciones de Dalí se convierten en una interrupción (p. 111). El siguiente artículo escrito por Isidro Sánchez Sánchez, Esther Almarcha Núñez-Herrador y Óscar Fernández Olalde es una breve guía que lleva al lector a pensar en *ephemera*, o dibujo “que no pretendía sobrevivir a la actualidad de su mensaje” (p. 121), pero curiosamente, son de interés para el coleccionista y el estudioso. Enrique Mallén, por su parte, trata de interpretar el cubismo de

Picasso en su visión de don Quijote, aunque el ensayo divaga por muchas otras regiones. El último artículo de esta valiosa colección contiene una descripción del proyecto que se lleva a cabo en Texas A&M University sobre la iconografía cervantina. Esta colección contribuye de gran manera a los estudios iconográficos cervantinos y sirve de guía para futuros trabajos.

✍